

Rebe Melej se dirigió a Rav Shmuel y le dijo: ¿Ves a los ángeles que han venido del Cielo a bailar con nosotros? ¿Ves el fuego que rodea a los bailarines? Reb Shmuel negó con la cabeza. ¡No vio tal cosa! ¡El Rebe sacó un pañuelo y se lo entregó a Reb Shmuel, quien se frotó los ojos con el y entonces dijo, puedo ver el fuego!

Rebe Elimelej pronto se unió en el baile y bailó durante más de una hora. Cuando terminó el baile, Rebe Elimelej decidió elevar los espíritus del jatán y la kalá (el novio y la novia) con Grameen. El utilizó una gematria y dijo: "Las palabras jesed y emet, (la bondad y la verdad), son numéricamente igual a: Jatán y kalá" Entonces oró. "Ribono shel Olam! ¡Maestro del universo! Como recompensa por nuestra danza, cosa que hicimos hoy para cumplir tus mitzvot, debemos merecer que Usted extinga al menos un carbón ardiente de los que fue preparado para nosotros en Gehinon (infierno)!.

Conmutación de Penas:

El autor del Taharat Hakodesh escribió: ¡He aprendido de nuestro santo Rebe Elimelej, que aquel que recorre las cuatro puntas de la ciudad para recolectar dinero para los pobres, recibe del cielo perdón por todos los pecados por los cuales debería de ser condenado con las cuatro penas capitales!

Creendo en el Tzadik

El Rabino Yaakov Elya, un opositor al Jasidismo, estaba de visita en Lyshenz por asuntos negocios y el Rebe Elimelej pensó que era una buena oportunidad para convertirlo en un jasid. Cuando este pasó, el Rebe golpeó la ventana, haciéndole señales para que subiera. ¿Una vez en su casa, lo invitó a sentarse y le leyó una carta que acababa de recibir del Rebe de Levov, quien entre otras cosas le preguntaba, que, que es eso que había escuchado, que el Rebe estaba realizando milagros y señales como nunca antes se había visto desde la época de los profetas? El Rebe continuó, Te diré lo que le voy a contestar: ¡Me sorprende que el Rebe de Lelov haya olvidado la Mishna que dice que aquel que estudia Torá de corazón, por su propio mérito, pero sin ningún interés, merecerá muchas cosas!

Dígame Ud. ahora, ¿Rabí Yaakov, le respondí bien?

La Santidad del Lugar

En una oportunidad el Rebe de Shinov viajó a un pueblo y se hospedó en un hogar, que no se hallaba limpio. El Rebe estaba muy incómodo, porque se acercaba la hora de rezar y no hallaba a donde hacerlo y le preguntó al dueño del lugar, donde podría encontrar un lugar decente para rezar. El dueño le indicó un pequeño lugar, el único que siempre permanecía en condiciones. El Rebe entró a rezar y cuando salió, se le veía contento y comentó: Sentí tanta espiritualidad en ese sitio, que no quería ni salir. ¿Acaso alguien rezó anteriormente en ese lugar? ¡Y el hombre respondió, ¡Si, el autor del Noam Elimelej estuvo una vez por aquí y rezó en ese mismo lugar!

¡Un caso muy recordado!

En una ocasión, el gobierno tenía un caso contra un judío, quien era completamente inocente. La Corte lo encontró culpable y lo sentenció a pena de muerte. Como era la costumbre de la época, la Corte le acordó un último deseo. El sentenciado pidió que les notificaran a sus hijos sobre el veredicto. Los hijos fueron notificados y ellos inmediatamente fueron a visitar a su padre. En el camino, pasaron por la ciudad de Lizhensk y se detuvieron para visitar al Rebe Elimelej y pedirle consejo y guía. Al terminar de relatar toda la historia, el Rebe contestó, en su santa forma, que no había nada que temer y que su padre no sería colgado.

Los hijos continuaron su camino hacia la prisión, confiados y reconfortados con las palabras del Rebe. Al llegar se percataron, que todo seguía igual. Llegado el día designado, el padre fue llevado a la horca y nadie pudo decir ni una palabra para salvarlo. Antes de colgarlo, procedieron, como era la costumbre del lugar, a leerle los cargos y el veredicto, conforme a la ley. Pero, sorpresivamente, los papeles desaparecieron y no podían ser leídos.

Regresaron a la oficina del Juez para buscarlos y ahí tampoco estaban. No solo no aparecía el expediente, sino que no había persona alguna que pudiera recordar de que se trataba ese caso. Consultaron a los jueces, a los testigos y nada. Retrasaron varios días la ejecución para seguir buscando. Pasaron más días y finalmente, liberaron al acusado, por qué no pudieron traer cargos contra el.

En el viaje de regreso a casa, volvieron a parar en Liszhensk para visitar al Rebe, quien apenas los vió entrar, comentó: ¡No tuve otra alternativa que usar el ángel del olvido para causar que esos malvados olvidaran completamente este asunto!

Un Tzadik aislado

En un lugar lejano, había un Tzadik que permanecía en su casa alejado de todos los seres humanos. Permanecía sin hablar del todo. Se envolvía en su Talid y estudiaba Torá todo el día, solo interrumpiendo para rezar. Esporádicamente salía fuera de su casa, para realizar cosas estrictamente necesarias.

Un día escuchó una conversación y se percató de la existencia del Rebe Elimelej y de todos los milagros que realizaba y sintió muchos deseos de ir a visitarlo a Lizhensk.

Apenas entró al hogar del Rebe, este dijo en voz alta: “Im yesaser ish b’mistarim velo arenu neum Hashem” (¿Acaso podrá el hombre esconderse y creer que yo no lo veo? Dice Hashem).

El Tzadik entendió que el Rebe lo estaba regañando por secluirse e inspirado y maravillado por el Rebe, se convirtió en uno de los mas grandes estudiosos y seguidores del Rebe.

Rebe Elimelej y el Alter Rebe

Cierta vez el Alter Rebe, fundador de Jabad, quien era 20 años menor que el Rebe Elimelej, se involucró en una disputa con un conocido opositor del movimiento Jasídico. Este sabio en particular era una persona honesta y sincera que había sido predispuerto contra el jasidut por medio de todo tipo de elucubraciones ficticias acerca de la conducta de este movimiento. Durante el transcurso de su conversación con el Alter Rebe, éste lo impresionó grandemente por su sabiduría y piedad.

De a poco el Alter Rebe lo pudo convencer de que el Jasidut era un sendero espiritual positivo y auténticamente ortodoxo. Finalmente, convencido, le preguntó al Alter Rebe: “¿Y qué piensa de este libro en particular?”, señalando, mientras hablaba, un libro que había sido dejado en el suelo debajo de un banco. El Rebe miró el libro y vio que era una obra del Rebe Melej, “Noam Elimelej”. En los círculos del Jasidut de Polonia, este libro es considerado la obra más importante de las enseñanzas jasídicas (como para Jabad, es el Tanya). Este libro sagrado fue tirado a el piso, denigrado a causa de falsas calumnias acerca de los senderos de los Tzadikim. Y ahora le estaba preguntando al Alter Rebe qué pensaba acerca de este libro y de su autor.

El Rebe le contestó: “Conozco muy bien a su autor, fue un gran Tzadik. ¡Puedo decirle que, si lo hubieran tratado a el de la misma manera, arrojándolo al piso y pisoteándolo, hubiera quedado tan silencioso como este libro!”

Esta es la verdadera cualidad jasídica. Incluso si usted, Di-s lo prohíba, lo estuvieran pisoteando, una persona verdaderamente humilde y modesta no reaccionaría. Rezamos por esta cualidad tres veces al día, al final de la Amidá (la plegaria silenciosa): “Y que mi espíritu sea como el polvo frente a todos”. Con estas palabras, le estamos suplicando al Todopoderoso que nos permita sentirnos como el polvo que todos pueden simplemente caminar sobre él.

¿Por qué el Tzadik subsiste con caridad?

Resulta extraño que un Tzadik tenga necesidad de recibir caridad de la gente, cuando el padre celestial le puede dar de todo. Para aclarar esto, el Rebe Elimelej explicó, que hay gente que necesita acercarse al Tzadik para que este les ayude a rectificar su Nefesh, Ruah y Neshama (vida, espíritu y alma), los tres componentes del alma, asociándose con el Tzadik, a través del dinero que estos le entregan en forma de Tzedaka (caridad). Entonces, la persona

recurre al Tzadik, pide un beneficio físico para el, pero el Tzadik puede ver además, que su alma necesita rectificación. Como ellos no lo saben, Hashem les manda un motivo, un problema, para que tengan necesidad de visitar al Tzadik, así, se ven obligados a ir ante el y pedirle que reze por ellos. ¡Con el dinero que ellos le dan de Tzedaka, el hace bien a sus almas!

Jar Sinai

El Rebe Elimelej solía decir, que no solo, todas las almas judías estuvieron presentes en Jar Sinai, en la entrega de la Torá, sino que el se recuerda, de la identidad de aquellas personas que estaban paradas al lado de el.

El Ba'al Teshuva:

Esta historia fue relatada por el Rebe, Reb Zusha al Rebe Shneur Zalman de Liadi, el Alter Rebe de Jabad, tal y como Reb Zusha lo escuchó de su hermano Elimelej: Los jasídicos del Maguid de Metzgerich se turnaban para servir a su Rebe. Una vez que al Rebe Elimelej le tocó el turno, el Maguid lo llamó y le dijo: ¿Melej, Puedes escuchar lo que están diciendo ahora en la Corte Celestial? ¡Dicen que Ahavat Israel significa, ama a tu prójimo malvado como a tu prójimo Tzadik! Un Tzadik tiene capacidad de despertar poderes latentes en el alma y ayudar al malvado a arrepentirse y regresar al camino de su creador. Y un quorum de diez hombres, de la santa hermandad, pueden causar a un malvado arrepentirse completamente de sus acciones.

A la mañana siguiente, el Rebe Elimelej le estaba contando el incidente a los otros seguidores del Maguid y ellos decidieron poner en práctica el mensaje. Así que comenzaron a relatar historias de los Baal Teshuva (los que regresaron arrepentidos) y citaron enseñanzas de los sabios. Un transeunte pasaba por ahí y empezó a reírse de ellos. ¿Que hacen aquí? Estan afuera de la sinagoga, sentados en una silla, hablando y hablando, para que sirve todo esto? Los Jasidim encontraron la oportunidad perfecta para poner en acción las palabras de Rebe Elimelej y del Maguid, así que comenzaron a recitar los salmos de tehilim y a rezar fuertemente, con pasión y devoción. El transeunte los veía y seguía burlandose mientras los llamaba flojos, vagos, buenos para nada. ¿Finalmente, los jasidim le preguntaron, tu sabes que importante es para Di-s un alma judía? Y mientras le explicaban el hombre cambiaba totalmente de actitud hasta que se arrepintió totalmente. Pocos días más tarde, se unió a ellos en completa teshuva.

La carga del Tzadik

El Rebe Elimelej solía decir que toda persona que venía a él para pedirle que rezara por él (ella) para poder casarse, tener hijos, salud o subsistencia, era por su culpa, porque a causa de sus pecados, él obstaculizó que ellos recibieran del cielo, todo lo que ellos necesitaban recibir. Por ello él debía estar constantemente oyendo: ¡Melej, necesito hijos, Melej, necesito dinero, necesitamos salud, ya que todo nos fue quitado a causa tuya y estas palabras, quemaran como torchas!

El sueño del Rebe de Nikolsberg

En una oportunidad, los hermanos Rebe Zusha y Rebe Elimelej hicieron un viaje a donde el Rebe Shmelke de Nikolsberg, quien nunca dormía más de dos o tres horas por día. Como ellos sabían del problema del Rebe, esa noche ellos le prepararon la cama, con mucha kavana, santos pensamientos y meditación. Fue así como el Rebe Shmelke, durmió muchas horas seguidas aquella noche y al día siguiente, amaneció muy iluminado. ¡Sin embargo, exclamó, no quisiera hacer de esto una práctica habitual!

Bendiciendo al joven Yejezkel

Cuando el Rebe Reb Elimelej y su hermano, el Rebe Reb Zusha, estaban en sus famosos exilios, llegaron una vez fuera de la ciudad de Plonsk, donde el joven Yejezkel (quien luego se convirtió en el Rebe de Kuzmir), estaba viviendo. Los dos grandes jasídicos estaban extremadamente agotados, hambrientos y sedientos del arduo viaje. Esto fue revelado a Reb Tzvi, el padre de Yejezkel, que envió a su hijo con una olla llena de comida caliente para darles. El joven los encontró en el camino a Plonsk. Cuando terminaron de comer, llamaron al joven a ellos y le bendijeron: ". Tú vas a ser un fiel pastor para el pueblo judío".

Bendiciendo al joven Avner

En sus primeros viajes de exilios auto impuesto, el Rebe Elimelej viajaba con un traje de chaqueta corto y un cinturón de paja. Una vez que llegó a la ciudad de Zarnovtzeh, le pidió a un funcionario que se le permitiera hablar en la sinagoga. Debido a su sencilla apariencia, el funcionario negó su petición.

Cuando él persistió en pedir, el funcionario finalmente lo empujó fuera de la sinagoga.

Cuando el hijo pequeño del oficial, Avner, vió esto, le preguntó a su padre: "¿Qué le importa a usted que este pobre hombre gane unos rublos dando una Drasha? ¡Si él está pidiendo que se le permitiera hablar, seguramente él debe ser capaz de hacerlo! "

Movido por palabras de su hijo, el funcionario se retractó, presentándole al Rebe Elimelej una nota que indicaba que se le permitió hablar. El vigilante de la comunidad judía informó a todos que habría un discurso en el Shul. Toda la comunidad judía llegó a la sinagoga a escuchar las palabras del Rebe Elimelej.

Ascendiendo a la bima, el Rebe Elimelej hizo algo muy extraño: ¡se quedó en silencio! Miró alrededor de la habitación, como si estuviera buscando a alguien. Alguien le preguntó entonces: "¿Quién es el que está buscando? ¡Todo el pueblo está aquí!" y el Rebe replicó: "Hay un olor de inmoralidad aquí, Di-s no lo permita," era extraña la respuesta del Rebe Elimelej. Indignados por estas observaciones despectivas, la gente quería golpearlo. Él salió de la sinagoga, con una multitud detrás de él. Finalmente, llegaron a una puerta más amplia y vieron al shojet la ciudad [el matarife ritual] con una mujer no judía. Ellos dejaron de perseguirlo, después de haber entendido sus palabras y lo que el estaba buscando.

¡El joven Avner, corrió tras el Rebe Elimelej, gritando, "¡Alto, alto! ¡Nadie te está persiguiendo más!"

¿Que deseas pequeño niño? Ud. Merece que se le pague por su discurso! ¡Yo le puedo pagar, porqué tendría Ud. que perder el dinero de su discurso porque la gente no le dejo hablar!

¡Pero tu dinero pertenece a tu padre, no me lo puedes dar sin su permiso!
¡Mi padre me da cuatro monedas cada día y yo las he ahorrado! Respondió Avner. En ese caso, las tomaré.

El pequeño Avner le entregó 8 monedas de oro. ¡Esto es lo que pagamos a quien viene a darnos una drasha! El Rebe fascinado le preguntó: ¿Cómo puedo bendecirte?

¡Como Ud. Quiera!

Poniendo su mano so la cabeza del niño, le bendijo que sea un "Mejutanin" (familia política, relacionado con un futuro matrimonio con hijos).

Rabí Avner creció, se convirtió en un hombre acaudalado y tuvo una hermosa familia. Un día a la nieta de él, le presentaron un shiduj, el nieto del Rebe Avraham Yehoshua Heshel de Apta [el "Ojev Yisrael"] quien a su vez fue un discípulo del Rebe Elimelej. El novio era también un bisnieto del Rebe Elimelej, quien ya había fallecido para ese entonces.

Al llegar a la ciudad donde se celebraba el matrimonio, el Ojev Israel le preguntó al Rav Avner, abuelo de la novia: Que hiciste para merecer este mejutanin, cuéntame algo de ti, de tu vida. Rabi Avner contestó que el siempre fue muy hospitalario con todas las personas que llegaban a la ciudad, siempre daba generosamente tzedaka y cuidadosamente se hacía un tiempo para estudiar Torá. ¡Esto no es la causa, trate de recordar más! Insistió el Ojev Israel.

Rav Avner profundizó en su memoria, tratando de encontrar algún incidente en su vida lo que sería una respuesta adecuada. Por último, recordó el incidente anterior con el discurso del pobre, porqué nunca descubrió que en realidad era el Rebe Elimelej.

¿Cuando terminó la historia, el "Ojev Israel", dijo, "¿Ahora dime, exactamente qué aspecto tenía?"

Al escuchar la descripción de R. Avner, el "Ojev Israel" hizo un gesto de aprobación. "Eso es todo! ¡Ese pobre hombre era el Rebe Elimelej y fue gracias a su berajá [bendición] que has merecido convertirte en su mejutan!"

Ocupaos de mi padre

El Rebe Elimelej se cruzó con una caravana que viajaba a Varsovia. "Por favor, los suplico, ocupaos de mi padre". ¿Y quién es su padre señor? Preguntaron "De hecho es también vuestro padre. Nuestro padre Celestial".

El famoso discipulo

El Rebe Elimelej tenía muchos discípulos siendo el más grande de ellos el Jozeh de Lublin (el vidente de Lublin).

El Rebe no convirtió a nadie en Rabino mientras el estuvo vivo, con excepción del Jozeh de Lublin. Tras muchos años de estudió, el Rebe le dió permiso para convertirse en Rabino y entonces le dijo: ¡Tú has aprendido mucho hasta ahora, pero hay solo una cosa, que aún no has aprendido y eso solo lo podrás aprender con mi hermano Zusha, ve a verlo!

El Jozeh fue a Hanipoli y se quedó en Shabat donde Rebe Zusha, quien le preguntó:

¿Dime una cosa, si tu ves a una persona que no es buena, Di-s no quiera, un transgresor, como lo corriges?

El Jozeh le dijo: muy simple, me lo llevo a un costado y le digo, ¡Mira tu lo que haces, eres un asco, mirate en el espejo, mirate desde la planta del pie hasta la cabeza y verás que no hay un solo lugar en ti que no esté dañado! Así está escrito en el libro Yeshaiou 1.6. Rebe Zusha le replicó: ¿Mmm, no, no, no, esa

no es la forma correcta de corregir a un transgresor, acaso si una persona está sentada en la oscuridad tu todavía le agregarás más oscuridad y crees que así se va a salvar? Si alguien está sucio, le vas a dar más suciedad? ¿Entonces mi sagrado Rebe, preguntó el Jozeh de Lublin, como se corrige esta alma?

¿Por qué crees que ese individuo es un transgresor? ¿Porque el está sentado en la oscuridad? Yo hago que brille la luz que está dentro de el, en su interior, en su corazón, esa gran luz de amor que viene directo de Di-s, es por ello que al iluminar su alma y si lo hacemos en forma natural, el se convertirá en un Tzadik.

Llantos del alma

En una oportunidad, el Av Bet Din de Lizhensk, Rav Dan Mordejai, viajaba fuera de la ciudad con el Rebe Elimelej. Ambos se detuvieron porque el Rebe necesitaba hacer su acostumbrada meditación en seclusión "Hisbodedut". De pronto Rebe Mordejai escuchó un estruendoso grito que salió del bosque. ¡Al regresar de su meditación, el Rebe Elimelej preguntó al Rav Mordejai si escuchó algo, Si! Contestó este, un grito horrible. ¡Ese gritó, explico el Rebe, es el grito del alma, de aquellos judíos que, un día, en el futuro, van a ser reclutados para el ejército y serán obligados a profanar Shabat y no podrán, por tanto, cumplir con los mandamientos del Rey de los Reyes!

Anulando decretos.

Hubo un decreto horrible contra los judíos y el Rebe Elimelej trató con toda su alma de anularlo, rezando mucho, hasta que el mismo Maguid de Metzrich se le apareció y le dijo: ¿te dije que rezaras por mí? ¡Solo mientras vivía podía anular decretos! A lo que el Rebe Elimelej le contestó: Nuestros sabios nos enseñaron que los Tzadikim son más grandes después de su muerte que durante su vida. ¿Por qué no rezas ahora por nosotros?

Porqué mientras vivía, veía las cosas con los ojos de los humanos, todo se veía doloroso y desastroso, por eso rezaba para anular decretos, pero ahora, que estoy en el mundo de la verdad, en los altos mundos, puedo ver que todo es bueno. ¿Cómo puedo detener entonces, algo que es bueno para los judíos?

Igualmente, en otra oportunidad, el pueblo imploró al Rebe que rezara por la anulación de un decreto. Él se negó a hacerlo, puesto que conocía la razón del decreto y había consentido en su ejecución, pero le sugirió a los judíos, que le pidieran a otro Tzadik que rezara por ellos para que lo anulara, un Tzadik que no sepa el motivo por el cual tal decreto fue emitido.

Ciñiéndose a la verdad!

El Rebe Elimelej decía que con toda seguridad alcanzará una porción en el mundo por venir, porque cuando el se eleve a los altos mundos, le preguntarán: ¿estudiastes Torá? Y el dirá: NO (no lo suficiente), ¿Rezastes? NO (Pude haber rezado mas) ¿Hicistes actos de caridad y actos de bien? No (no todo el tiempo). ¡Entonces me dirán, por decir la verdad, serás merecedor de una porción en el mundo venidero!

Angeles gigantes

El Rebe Elimelej tenía un joven amigo que se encontraba muy enfermo. Fue a visitarlo y este le pidió un gran favor, que al fallecer, se ocupara de su pequeño hijo. El Rebe accedió con la condición que su joven amigo, regresará a el a contarle como fue su juicio en los altos mundos. Aceptado el trato, se dieron la mano y poco tiempo después, este joven judío, falleció. El Rebe se ocupó tanto de la alimentación, salud y educación de Tora del pequeño niño. Cuando alcanzó su madurez, le arregló un shiduj (encuentro matrimonial) con la hija de un acaudalado miembro de la comunidad. Todo estaba listo para la ceremonia y el Rebe Elimelej, no se presentaba. Esperaron y esperaron, hasta que decidieron mandar dos jasidim a ver que estaba ocurriendo. La puerta de la casa del Rebe, estaba cerrada, pero pudieron ver a través del agujero de la puerta, que el Rebe se encontraba en un estado de seclusión y meditación profunda y no podían interrumpirle, así que siguieron esperando. Finalmente, el Rebe se presentó y comenzó la ceremonia. Muchas alegrías y felicidad reinaban y posteriormente el Rebe dirigió unas palabras a los presentes. El motivo de mi tardanza, explicó, se debió, a que años atrás, yo hize un pacto con el padre del jatán (el novio). Contó la historia a los presentes y continuó, habiéndoy cumplido mi parte del contrato, le di chance al que se presentare, puesto que todo este tiempo no lo hizo. En efecto, el padre del novio se me presentó esta noche, se veía físicamente igual como dejó el mundo y esto fue lo que narró:

Quando morí, no sentí dolor alguno, observé como purificaban mi cuerpo para el entierro, traté de levantarme y alejarlos, pero no pude. Todo parecía un sueño.

Quando me enterraron y los enlutados se fueron, me levanté y pensé que todavía estaba vivo. Me sorprendí de verme en el cementerio y quise ir a casa, pero no pude, no encontraba la forma. Escalé una reja para buscar la

casa. El día se acabó y llegaba la noche, vi un pequeño río y traté de cruzarlo, pero el agua se puso muy violenta y no me dejó. Busqué unas maderas para ayudarme, pero el agua estaba muy profunda. Entonces comenzó a llover fuerte y mis ropas se empaparon. Estaba oscuro, de un lado estaba el cementerio, del otro el río, entonces desesperadamente comencé a implorar a Dios y apareció un gigante, que se elevaba hasta el cielo. ¿Qué pasa? ¿Por qué lloras? Me preguntó. Le dije que no sabía como llegar a casa. ¿El empezó a reír, a casa? ¿Acaso no sabes que estás muerto? Me tomó y me subió derecho a la Corte Celestial. ¡Allá me estaban esperando, con mi expediente, estaban revisando mi caso! Al concluir me dijeron que yo no merezco ir al Gehinon, porque mi actuación en la vida fue muy buena, sin embargo, tengo una pequeña mancha, por la cual tampoco podré ingresar inmediatamente al Gan Eden. Así que me nombraron un emisario para que me lleve al lugar a donde debía permanecer por un tiempo. Era un cuarto con dos aberturas. Por un lado, podía ver el Gehinon y ver el sufrimiento de las almas, Eso purificaría mis pecados. Por el otro lado, podía ver el Gan Eden. Cuando vi el dolor tan grande de las almas que se encuentran en el Gehinon y reconocí a muchas almas, sentí un dolor tan intenso, que cerré los ojos. Cuando miré hacia el Gan Eden, vi una luz tan subliminal, tan radiante y glamorosa que emanaba de ahí, que mi sufrimiento fue aún mayor, porque el alma anhelaba entrar, pero no podía.

Ahí permanecí un tiempo. Cada Shabat, los fuegos del Gehinon se apagan y las almas son liberadas hasta que se acaba Shabat. Yo le dije a mi emisario, que yo también tenía derecho de salir de ahí en Shabat, el dijo que no tenía permiso, le imploré tanto que él fue a consultar y accedieron a mi pedido, así que entré a otro lugar, donde se encuentran miles de miríadas de almas que bailan y cantan por honor a Shabat.

Van de arriba a abajo y saludan a la reina Shabat. Entonces apareció un ángel gigante y todos corrieron a rodearlo. Pregunté a las almas que estaban alrededor mío quien era ese ángel y me respondieron: ¡Es un ángel que acaba de ser creado por las santas palabras de Torá, que el Santo Tzadik Rebe Elimelej acaba de crear con su discurso! Al oír el nombre Elmelej, inmediatamente recordé que este Santo era mi buen amigo y razoné que por ese solo hecho,

yo merecía entrar de una vez en Olam Haba. Cuando Shabat terminó, mi guardián me regresó a mi cámara y yo le dije que no quiero regresar allá. ¡El me dijo, yo soy solo un sirviente, yo no decido, solo sigo ordenes de la Corte! Pues dile a la Corte de mi parte, que yo soy un gran amigo del Rebe Elimelej y no deseo regresar a esa cámara. La Corte respondió que eso es cierto pero que yo no cumplí con la parte de mi trato que hice con el Rebe, por tanto, me liberaron para que te busque y te cuente todo y solo así podré ser enviado a Gan Eden. Cuando me soltaron viaje por varios años buscándote, hasta que hoy finalmente pude encontrarte.

Esta es la historia que esa alma me relato hoy, continuó el Rebe, así que cuando terminó le escribí una carta liberándolo de nuestro pacto. Le pregunté igualmente si quería asistir hoy conmigo a la boda y lo rechazó. ¡No me causes más dolor por favor! Tu no puedes entender el placer del mundo por venir y ahora, este mundo, significa nada para mi. ¡Ahora, por favor, envíame de nuevo y mándame con mi perdón! ¡Le envié su perdón y vine para la Jupá!

El Ratón

El Ojev Rebe tenía 17 años cuando fue traído por primera vez a donde el Rebe, por su suegro. Se excusó ante el Rebe por su falta de sueño. Esto se, debe, le explicó, a que un ratón me molesta toda la noche, pidiéndome un tikum para su alma. El Rebe Elimelej se volteó hacia su hijo Rebe Eliezer y le dijo: ¡Esto es completamente cierto y sin exageración!

Los Perros Mensajeros

El Rebe Yitzjak de Premishlam, un discípulo del Rebe, estaba sentado con el Rebe, en el ático afuera de su casa, cuando pasó un perro y empezó a ladrar. La cara del Rebe se veía perturbada y cambió de color. El Rebe Yitzjak no se atrevió a preguntar que ocurría. Días después un telegrama llegó, anunciando al Rebe que su hija acababa de dar a luz una niña. La cara del Rebe brilló y volvió la felicidad en él. Luego se volteó al Rebe Yitzjak y le dijo, te recuerdas del perro que pasó frente a nosotros y ladró "RIVA", yo estuve muy preocupado porque pensé que estaba anunciando "Rif", peleas, majlokes y me dije, que se avecina un conflicto en mi contra, por eso estuve molesto. Pero ahora al recibir el telegrama, entiendo que el perro anunciaba "Niña" y eso fue lo que ocurrió.

En otra oportunidad, el Rebe se encontraba ahí mismo sentado con el Rebe Moshe Pshevorskeer y un perro se aproximó a ellos.

Comenzó a ladrar. El Rebe Elimelej preguntó al Rebe Moshe, ¿entiendes lo que está anunciando? Si, le contestó, dice que pronto llegará el correo con un telegrama, pidiendo que recemos por una mujer que está teniendo dificultades para dar a luz. Eso es correcto y continuaron escuchando el mensaje, pero en ese momento un conductor de un vagon pensó que el perro estaba atacando a los Rabinos y se bajó a golpear al perro para espantarlo. ¿Por qué golpeastes al perro? ¡Preguntó el Rebe, estaba diciéndonos el nombre de la mujer para que empecemos a rezar por ella! Ahora estoy confundido, no se si dijo Rasha o Sasha. En efecto, horas más tarde llegó el correo confirmando las palabras de los Rebes.

¿Como dará caridad Di-s en el mundo venidero?

El Apter Rebe contó, en una oportunidad, que tuvo como invitado al Rebe Elimelej en su hogar y además de rendirle todos los honores que se merece, le dió la más acogedora habitación de la casa para que pernocte. El Apter Rebe observó esa noche, como el Rebe Elimelej estuvo recontando todas sus acciones pasadas y calculando, si a través de sus acciones, va a merecer Olam Haba (mundo venidero) o no. Entonces dijo: ¡mi alma, mi alma, tu eres sin valor! Luego comenzó a contar sus defectos y se confortó, diciéndose: Aun cuando carezcas de valor, Hashem te dará una porción en Olam Haba por su gran misericordia y bondad. Acaso no enseñaron nuestros sabios: ¿Hashem mismo llena toda la Tora, el conforta a lo enlutados, ayuda a hacer las bodas y ejecuta actos de bondad y caridad, pero, en el otro mundo, el mundo espiritual, donde nadie come ni bebe, que caridad puede hacer ahí? Hashem puede tener compasión y piedad con aquellas almas, que no merecemos Olam Haba, por tanto, el nos dará una porción en el mundo venidero, como acto de caridad!

El herético

El Rebe Elimelej y su hermano Rebe Zusha estaban en un pueblo en víspera de Yom Kipur. Estaban vestidos como mendigos y sentados en un banco de la sinagoga. Todos salieron para comer su comida festiva de antes del ayuno, pero nadie les ofreció si ellos tenían algo para comer. La hora se acercada y ellos se asustaron pensando que no van a poder cumplir con esta obligación de la comida festiva antes del ayuno y de pronto, apareció un joven judío, quien les preguntó si ya habían comido. Ambos menearon la cabeza. El dijo, lamentablemente yo ya comí, pero me sobro torta y brandy, ahora se los

traigo. Fue y volvió, los hermanos comieron y agradecieron a Di-s por haber hablado al corazón de este joven y pudieron cumplir con la mitzva.

El año siguiente regresaron a ese pueblo, igualmente en víspera de Yom Kipur y se repitió la misma situación. Todos salieron a sus casas a comer y nadie ofreció comida a los mendigos. El joven judío volvió a aparecer y nuevamente les trajo torta con brandy.

El tercer año sucedió lo mismo, estaban en el banco esperando que alguien los invite, pero nadie lo hizo y el joven tampoco apareció. Muy preocupados se dijeron, donde estará este joven, salgamos a buscarlo. Pero no hubo forma de encontrarlo, entonces meditaron para buscarlo en todo el mundo y no lo encontraron. Decidieron subir a las altas esferas celestiales para buscarlo y ahí lo encontraron. Lamentablemente este joven era un herético y lo encontraron en un lugar inhóspito, en el campanario de la cúpula de una iglesia. Los hermanos se dijeron, este joven nos hizo un gran favor dos veces, no podemos dejarlo permanecer ahí, debemos sacarlo de ahí y llevarlo a un lugar puro. Usando sus facultades mentales, sacaron al joven de ahí, quien se arrepintió de sus pensamientos heréticos y reforzó su alma judía.

MELAVE MALKA

Nuestro rabino Rebe Elimelej, no hacía ninguna comida especial para la salida de Shabat. Tan solo se sentaba a la mesa y sumergía cortezas de pan en agua caliente sin endulzar, mientras estudiaba Torá, con el fin de cumplir con su obligación. Una vez sucedió, en víspera de Shabat, que un pescador, con una bolsa de llena de pescados en sus manos, se le acercó y comenzó a hablarle

en Polaco. Se puso de pie delante del rabino y le pidió que le comprara el pescado de el.

Nuestro rabino le dijo que fuera a su esposa, que ella se lo va a comprar. El hombre fue a donde la esposa del rabino y esta le despidió, alegando que ya había preparado todo lo que necesitaba para el sábado y ella ya no tenía ninguna necesidad de comprar más pescado.

El hombre regresó a donde el Rebe y le dijo, tu esposa no me quiere comprar el pescado, me dijo que ya tiene.

Nuestro rabino miró su rostro y le dijo que regresara a su esposa y le diga en su nombre, que se lo debe de comprar, si no la totalidad de los pescados, por lo menos algunos de ellos. Sin embargo, la esposa del rabino se mantuvo firme. El hombre volvió y regresó una tercera vez a donde el Rebe, sacó los pescados de su saco, los tiró en el suelo cuando aún se retorcián, y gruñó: "Usted haría muy bien si desea prepararlos para la fiesta del Rey". Nuestro rabino sagrado levantó de inmediato las cejas (tenía grandes cejas y a menudo las levantaba, cuando quería ser entendido por alguien), miró a los ojos del pescador por un corto período de tiempo y le dijo: "Perdone usted, pero es que cuando acaba Shabat no tengo más energía para hacer su comida, aún cuando es lo apropiado. Sin embargo, yo le prometo, que mis hijos, que me van a suceder, serán muy meticulosos en hacer la cuarta comida, como es debido ". ¡Por lo tanto, los hijos de nuestro rabino Elimelej habitualmente hacían la cena de los reyes, la cuarta comida de Shabat o Melave Malka, incluyendo pescado, por cuanto el mismo Rey David, se lo había pedido al Rebe en persona!

Inversión asegurada

Con Reb Elimelej a la cabeza, la ciudad de Lizhensk se convirtió en la Jerusalén del mundo jasídico. Al igual que el Baal Shem Tov, el rabino Elimelej, podía